

Revista de Filosofía, N° 25, 1997 - 1, pp. 133-144

## América Latina como encuentro cultural creativo

### Latin America as a Creative Cultural Encounter

*Heinrich Beck*  
*Otto - Friedrich - Universität*  
*Bamberg - Alemania*

#### Resumen

Este ensayo ofrece un análisis sobre la cultura latinoamericana. Análisis que centra su reflexión sobre la identidad y el lugar ontológico de la cultura latinoamericana dentro del mundo actual, que cambia continuamente su estructura. Esta reflexión se inscribe dentro de la tradición filosófica europea, y utiliza, por lo tanto, categorías analíticas europeas.

**Palabras clave:** Cultura latinoamericana, identidad cultural, ontología.

#### Abstract

This essay offers an analysis of Latin American culture. The analysis centers on a reflection as to the ontological place and identity of the Latin American culture in the world today, which continually changes its structure. This reflection is inscribed within the European philosophical tradition, and as a result, uses European analytical categories.

**Key words:** Latin American culture, cultural identity, ontology.

#### 1. Introducción

Una de mis preocupaciones en los últimos años ha sido reflexionar desde la filosofía sobre la identidad y el lugar ontológico de la cultura latinoamericana dentro del mundo actual, que cambia continuamente su estructura.

La identidad cultural latinoamericana hasta el día de hoy se ha producido a partir de un encuentro creativo y amalgamamiento de culturas distintas. Latinoamérica

ha recibido influencias culturales esenciales de Europa, sin las que no puede entenderse la conformación actual de su cultura.

Yo, como europeo, voy a intentar identificar la cultura latinoamericana a partir de mi visión europea. Espero que esta visión no implique un eurocentrismo, pues, aunque Europa ha significado un impulso esencial y constitutivo de la cultura iberoamericana, no ha de entenderse como el centro y el fin de la historia, sino sólo como un elemento más dentro de este mundo multicultural que es América Latina y formando parte de ese diálogo intercultural que en ella se ha producido.

Intentamos una visión ontológica, utilizando términos tomados de la tradición filosófica europea tales como materia y forma, acto y potencia, identidad, libertad, analogía, etc. Estas categorías las utilizamos no por europeas sino porque las consideramos transcendentales y universales, es decir, humanas.

Hagámonos ahora la pregunta ontológica sobre los constituyentes de la unidad cultural latinoamericana. ¿Cuáles son los principios o causas constitutivas a partir de las cuales emana y deriva la actual unidad cultural latinoamericana?

## **2. Constitución ontológica de la cultura latinoamericana**

El ser de la cultura iberoamericana, en su fondo, se constituye por la reunión de dos principios o elementos culturales contrarios, los cuales se han encontrado sucesivamente en el curso de la historia: El primero proviene de la cultura indígena, representada por la mentalidad de los indígenas y su objetivación en idiomas y obras de arte. Se dice que el indígena tanto en su físico como en su cultura dice semejanza con la cultura del hombre asiático; existe la hipótesis de que los indígenas, milenios atrás, vinieron de Asia, atravesando el estrecho de Bering y Alaska. A principios de siglo, se produjo, en distintos lugares de Iberoamérica, una importante inmigración japonesa que refrescó y aumentó el componente asiático.

El segundo elemento que compone el ser de la cultura iberoamericana proviene de la cultura europea, cuyo influjo va a hacerse sentir en tres distintas etapas: la primera y más profunda influencia fue ejercida por la cultura española, que fue la dominante a lo largo de trescientos años, desde el siglo XVI al XIX; la segunda influencia que se extiende durante el siglo XIX fue la francesa, cultura también latina y sudeuropea; finalmente a lo largo de este siglo XX se produce la tercera etapa bajo el influjo de la cultura de los EE. UU. de Norteamérica, de origen anglosajón o norteamericano, sin olvidar el influjo ejercido por las culturas italiana y alemana en distintos ámbitos de la América Latina. La influencia de la cultura europea ha sido tan poderosa y persistente que la cultura latinoamericana de hoy se nos presenta como una

Gran-Europa, una nueva Europa con nuevas dimensiones, el Nuevo Mundo Europeo.

La cultura prevaleciente europea, debido a desarrollarse en otras condiciones naturales y culturales, se ha visto precisada a adaptarse y a cambiar de tal manera que, a partir de su encuentro con las culturas indígenas y frecuentemente también con las culturas africanas, se ha venido creando la cultura latinoamericana, compleja y rica en contrastes, así como un nuevo modelo de hombre.

Pasemos ahora a describir las características de las distintas culturas que conforman el ser de la nueva cultura latinoamericana y veamos la proporción de cada una dentro de esa unidad relativa.

### **2.1 La cultura básica: la indígena**

La cultura originaria indígena es la base de la cultura latinoamericana. Se ha desarrollado en armonía y unidad con la naturaleza, concebida como profundamente divina. Así los dioses más importantes de los Toltecas eran principios energéticos personificados de la naturaleza, como Quetzalcoatl dios del viento y de la luna, Huitzilopochtli dios del sol, del fuego y de la guerra, Tlaloc dios de la lluvia. La cultura indígena se nos presenta como un estar y un instalarse en la naturaleza divina, de donde se deriva una íntima relación de la religión con el arte y la técnica, con la ciencia natural, la geometría y la astronomía. La construcción de las casas, templos y ciudades se realizaba de acuerdo con las medidas de las constelaciones celestes y en armonía proporcional con el paisaje terrestre; el gran espacio formado por la tierra y el firmamento que la cubre era considerado como el seno materno del ser, que da a luz, reina y protege al hombre y en el que el hombre se instala y habita.

La cultura indígena se caracteriza por una dimensión estética, intuitiva y espiritual que tiende a imitar la belleza divina manifestada en las proporciones y los brillantes colores de la naturaleza. La disposición de los indígenas con respecto a la naturaleza, tal como afirma José Vasconcelos, es una actitud femenina y maternal de receptividad, de veneración y respeto, y no de dominación y de enfrentamiento.

### **2.2 Influencia formativa de la cultura europea**

La cultura europea, por el contrario, no presenta ante la naturaleza una actitud femenina, respetuosa y receptiva, sino masculina, determinativa y dominante. No percibe intuitivamente y acepta las estructuras de sentido de la naturaleza y la realidad; las capta racionalmente con el objeto de transformarlas bajo el poder y el dominio del hombre. El espíritu europeo no se integra inmediatamente a la armonía originaria del ser; se separa de la realidad, la trasciende, la objetiviza y la organiza. Esta actitud de enfrentamiento con la naturaleza culmina en la religión cristiana, en la

manera de concebir la Divinidad: no la entiende como inmanente y madre amante que engendra y da a luz a la naturaleza sino como algo trascendente, como padre que crea al mundo, lo objetiviza, es su dueño y señor. La ciencia europea trata de apoderarse primero teóricamente de la realidad, con el fin de que la técnica la maneje prácticamente. La razón europea, analítica y ordenadora, muestra también esta misma disposición dominadora y organizadora tanto en su aspecto político como económico. Producto de esta razón organizativa europea ha sido el orden jurídico en el que se reconocen derechos y se establecen deberes y competencias al individuo y a la sociedad a la que pertenece.

Vista con atención, habríamos de distinguir en el espíritu cultural de Europa de una parte su capacidad racional analítica y organizadora de las cosas que lo lleva a distanciarse y a enfrentarse a ellas, y a planificar el futuro de acuerdo a principios racionales. Esta capacidad, en su esencia íntima, significa algo fundamentalmente positivo y constructivo, pero su aplicación y desarrollo ha conllevado aspectos negativos y destructivos. Europa en su destino histórico encarna una manera especial de participar en el *Logos* y, de hecho, ha extendido al mundo la luz del *Logos*; pero a la vez este *Logos*, encarnado en la cultura racional europea, se ha alejado de su esencia íntima para desarrollar algunos aspectos negativos. El *Logos* europeo, en su realización concreta, se ha convertido frecuentemente en un hábito de orgullo e *hybris* que lo lleva a someter y explotar las cosas sin respeto alguno, a un sujetocentrismo y a un imperialismo de la razón que se cierra sobre sí misma sin escuchar la voz de las cosas. Ejemplos de este orgullo de la razón que se cierra en una suerte de yo-ismo circular y se opone al ser objetivo de la naturaleza, serían las corrientes modernas filosóficas del empirismo, el racionalismo, el dialectismo, el positivismo analítico.

Ahora bien, esta capacidad racional europea -esencialmente positiva, pero que en su realización ha entrañado aspectos negativos- también se ha extendido a América Latina y en ella se encuentran las raíces tanto de su desarrollo cultural como de sus crisis económicas, sociales y religiosas que han venido afectando su relación con la naturaleza, consigo misma, con el prójimo y con Dios.

### 2.2.1 Cultura ibérica: española y portuguesa

Dirijamos ahora nuestra mirada analítica a las tres culturas europeas, mencionadas anteriormente, que han influido la América Latina en tres etapas distintas. Preguntémosnos por el carácter típico de cada una de ellas y la influencia que ejerció en la constitución de esta unidad cultural relativa llamada América Latina.

La primera, la española, trasladó a Latinoamérica la lógica grecolatina en su pensamiento filosófico y jurídico, tal como fue desarrollado por la tradición europea por medio de Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca, Tomás de Aquino y la Escolásti-

ca. Sobre todo España llevó a Iberoamérica el *Logos* divino, encarnado en Jesucristo Salvador con la correspondiente interpretación teológica y ética, según la cual el individuo humano, en cuanto imagen e hijo de Dios, tiene un valor altísimo. Los sacrificios humanos y otras crueldades practicadas por algunas tribus indígenas fueron prohibidas por injustas. Los españoles por medio de la evangelización, formación y educación contribuyeron a una mayor humanización y personalización de los indígenas. Pero simultáneamente trasladaron a Iberoamérica los aspectos negativos ya señalados de la cultura europea v.g. la conquista que conllevó la extinción parcial de la cultura indígena lo que contradice realmente el espíritu cristiano y significa una mala interpretación e, incluso, una perversión en la participación del *Logos* divino.

Los indígenas fueron receptivos al mensaje de los españoles y asumieron rápidamente, con su religión, su idioma y su arte, lo que se explica por una semejanza con el espíritu español, intuitivo y estético, manifestado en las artes, especialmente en la poesía y en la mística.

La relación de la cultura indígena con la cultura española podemos expresarla en términos ontológicos aristotélico-tomistas como potencia receptiva con respecto a su acto por el que se realiza, se perfecciona y alcanza su propio ser. O, siguiendo a Vasconcelos, digamos que la cultura indígena se relaciona con la europea como lo femenino con respecto a lo masculino, de cuyo encuentro resulta el hijo o la actual cultura latinoamericana, que hereda de ambas culturas sus propiedades, transformándolas y elevándolas cualitativamente. Ambas analogías -potencia a acto, lo femenino a lo masculino- se iluminan mutuamente. Quisiéramos hacer la acotación de que también la cultura española se ha comportado con respecto a la indígena como potencia receptiva y femenina, si bien en un grado mucho menor. Asimismo queremos resaltar que la cultura española no sólo ha realizado y perfeccionado la cultura indígena sino que también la ha reprimido y casi aniquilado; no sólo ha elevado a los indígenas a una más elevada forma de humanidad sino también los ha deformado y deshumanizado.

Retomando los aspectos positivos -contradictorios y truncados por los negativos- aportados por la cultura española, veamos en qué consisten. Detengámonos solamente en dos de ellos: la religión cristiana latinoamericana y el estilo de arte latinoamericano. Comparado con el español, el Cristianismo latinoamericano muestra una relación más profunda con la naturaleza física, sensitiva y espiritual, así como una unión más profunda con lo femenino a través de su culto a la Virgen María bajo distintas advocaciones o manifestaciones.

La Virgen de Guadalupe es la imagen de una mujer indígena morena, sin hijo en sus brazos. Jesús, el *Logos* encarnado, no es visible en esta imagen de mujer; pero está embarazada, lo que significa que la esperanza de esta mujer indígena está

puesta en Jesús. En la Virgen de Guadalupe está meridianamente claro el carácter femenino y receptivo de la cultura indígena, anteriormente señalado, que se encuentra en disposición de recibir su acto, el Sol divino, con el objeto de que El fertilice la Tierra. La Virgen de Guadalupe semeja ser la sucesora de Tonantzin, la diosa de la tierra y del maíz, la virgen y "pequeña madre" de los antiguos aztecas, ahora bautizada, elevada en el Cristianismo y más personalizada por su relación con el Dios personal cristiano, quien no está sometido a la necesidad de las leyes de la naturaleza tal como sucede con el sol físico y con los dioses indígenas que no son más que expresiones de energías y principios inmanentes de la naturaleza. Falta sin embargo en la Virgen de Guadalupe el paso a la trascendencia de Dios, absolutamente personal y libre. Por eso podemos descubrir en la Virgen de Guadalupe, en su relación con Dios Hijo, una analogía de proporcionalidad: de igual manera que la tierra dice relación al sol y espera y recibe de él la luz y el vigor con el que da nacimiento a la vida, vida que viene a ser como la respuesta y el agradecimiento de la tierra al sol, así sucede naturalmente en un sentido totalmente libre y personal en la persona de la Virgen María, pues el mundo dice en ella una relación de abrirse y disponerse a Dios como potencia receptiva y recibe del amor libre de Dios el don de Jesucristo, como fruto o hijo de Dios y de la tierra; Jesús significa la plenitud de la vida, la vida misma en persona. La Virgen de Guadalupe representa a todo el mundo y la naturaleza, la cual participa en Ella y en Ella culmina como en su centro personal. Tal interpretación viene sugerida por el culto frecuente en distintos lugares de Sudamérica -Perú y el Norte de Argentina- a la llamada "Pacha Mama". En esta comprensión del culto hispanoamericano, la Virgen María adquiere una dimensión simbólicamente cósmica que no posee en la cultura cristiana europea traída por los españoles.

En el Cristianismo la espiritualidad latinoamericana se muestra como una síntesis o como una integración de dos culturas: la cultura indígena con sus valores de una inmanencia más enraizada en la naturaleza y de una feminidad receptiva, y la cultura español-europea con sus valores de una más alta trascendencia de la naturaleza y de una masculinidad determinante. La cultura cristiana latinoamericana muestra, de esta manera, un nuevo ser humano más completo y más integrado.

En el arte encontramos también un acontecimiento semejante al religioso. Las obras de arte latinoamericanas de arquitectura y pintura de la época colonial, barrocas, se distinguen de las españolas de esa misma época en la expresión de un vigor más poderoso, vitalmente vegetativo. En los altares de las iglesias -Lima, Quito, etc.- los adornos barrocos representando plantas de distinto tipo se extienden hasta el punto que no dejan espacio alguno que las separe de las paredes, cosa que no sucede en España y Europa. También los motivos vegetales de plantas son en Latinoamérica más espesos y extensos, como queriendo expresar una naturaleza más fecun-

da y exuberante. El arte latinoamericano es la encarnación de un *Logos* y un espíritu más profundamente inmerso en la naturaleza vegetal que el europeo. El hombre latinoamericano parece enraizarse más profundamente en su entorno natural que el europeo y mantiene con él una menor distancia que el europeo. La vida cultural-espiritual latinoamericana no se realiza tanto en una vida abstracta y alejada de la naturaleza sino en continuo contacto y compenetración con ella. Por eso es también más expresivamente afectiva y amorosa.

Resumamos: hemos dicho que en la constitución de la nueva unidad del ser de la cultura latinoamericana, por el proceso histórico del encuentro de la cultura indígena -semejante a la asiática- con la europea, influyeron sucesivamente tres culturas europeas específicamente distintas: la española y la francesa, sudeuropeas, y la anglosajona norteamericana, sin mencionar también la alemana y la italiana. La española demostró una enorme afinidad con la cultura indígena, debido a su tendencia estético-religiosa que la llevaría a influir determinantemente en la religión por medio de la cristianización y en el arte por medio de la arquitectura, la pintura, la música y la poesía. La influencia española fue, de las europeas, la más substancial y formativa.

### **2.2.2 La cultura francesa (referencia también a la italiana y a la alemana)**

La influencia francesa no se produjo inmediatamente sobre la indígena sino sobre la latinoamericana ya constituida por el encuentro y la integración de las culturas indígenas y española. Por tanto no es un elemento substancial de la cultura latinoamericana sino que desempeña el papel de una posterior formación, aunque también esencial. La influencia francesa se produce más en el ámbito intelectual de la filosofía, del derecho y de la política que en el ámbito estético-religioso. La posición geográfica de Francia, ubicada más en el Centro de Europa que España, determina un interés vital distinto. La influencia intelectual francesa en el ámbito de la filosofía, del derecho y de la política se ha caracterizado por destacar el absolutismo del sujeto humano expresado tanto en el racionalismo como en el empirismo. Se realizó históricamente por medio del llamado "Enciclopedismo" que intenta dominar toda la realidad empírica por la razón; por medio del "Positivismo" de Augusto Comte, del escepticismo y ateísmo de Voltaire, de las tesis naturalistas de Rousseau defendiendo la libertad primigenia de la naturaleza y proponiendo la abolición de las instituciones de poder como el Estado y la Iglesia. Descartes ha sido, sobre todo, el más destacado representante de la filosofía racionalista, según la cual el hombre es concebido como sujeto absoluto, capaz de determinar por medio de su razón todopoderosa su propio ser y la realidad de las cosas mediante las ciencias. Este sujeto abso-

luto supone también la capacidad de la autodeterminación política realizada en una democracia absoluta.

Este "espíritu francés de la Ilustración" ejerció gran influencia en el ámbito político latinoamericano, siendo un factor importante en la mentalidad que condujo a la independencia política de Europa, a la autodeterminación democrática, sin olvidar la influencia volteriana que provocó actos contra la Iglesia católica dominante.

Este espíritu francés, con sus aspectos positivos y negativos, ha sido un elemento constitutivo de la actual cultura latinoamericana, pero la informó cuando ya estaba substancialmente constituida por el encuentro y la integración de las culturas indígenas y la cultura española. Integrada en la cultura latinoamericana, la cultura francesa está abierta al desafío que supone la adaptación y el cambio que -con sus compañeras: la indígena y la española- debe sufrir para hacer posible una unidad cultural más integrada.

Hay que destacar que en el Sur de América Latina se han dejado sentir influencias importantes de la cultura alemana, centroeuropea, y de la cultura italiana, sudeuropea. La italiana posee una gran capacidad de sentir, intuir y expresar valores estético-religiosos, así como ha desarrollado un particular concepto de la familia que influye en las relaciones sociopolíticas. La alemana encierra una capacidad de componer y pensar nuevas ideas y conexiones de sentido como sucede por ejemplo en Mozart, Goethe, Hegel o Heidegger. Alemania, por su posición en el corazón de Europa, ha tenido siempre que vivir entre los contrastes culturales del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, lo que hizo desarrollar actitudes especiales de mediación, de confrontación y de síntesis creativa. Estas disposiciones culturales italianas y alemanas, con sus aspectos positivos y negativos, se han amalgamado con las españolas y francesas para modificar y acentuar la evolución cultural hacia una libertad humana más rica.

### **2.2.3 La cultura anglosajona**

La cultura indígena, hemos dicho, se instala y habita en la naturaleza divinizada; la cultura española busca primordialmente la redención y la salvación de las almas por el Cristianismo, es decir, la liberación religiosa; el espíritu francés busca la liberación política. Finalmente el espíritu anglosajón, inglés y de los Estados Unidos de Norteamérica, busca la libertad económica.

Esta tendencia del espíritu inglés es difícil de entender si no se tiene en cuenta su situación geográfica en el continente europeo, a saber, el Noroeste. El clima duro le exige una confrontación continua con la naturaleza lo que implica un esfuerzo y trabajo sostenido para poder subsistir; tampoco ese habitat ayuda a la fácil comunicación con los demás seres humanos. De aquí derivan los valores de individualismo,



fuerza física y de poder económico que están encerrados por ejemplo en el capitalismo. Sólo en un segundo plano vienen los valores estéticos por lo que las bellas artes no han tenido en Inglaterra la importancia capital que han tenido en los países del Sur más cercanos al sol.

La cultura anglosajona y angloamericana es una cultura más progresiva que expresiva, tal como afirma Eduard Spranger: no prevalece en ella un pensamiento concreto e intuitivo sino más bien un pensamiento abstracto, distanciado y técnico que posibilita el dominio y la transformación de las condiciones físicas adversas. Los países del Sur europeo viven más el presente, el aquí y el ahora, y profundizan su relación con el espacio que les rodea; los países del Norte se preocupan más del tiempo y lo proyectan racionalmente en el futuro. Los del Sur, como hijos del Sol, aman la vida; los del Norte, como hijos de la Tierra, tienen que llevar una vida más laboriosa y realista.

La mentalidad anglosajona, tan distinta de la indígena y de la española y francesa, ha ejercido una gran influencia en la cultura latinoamericana a lo largo de este siglo XX que está a punto de fenecer. De hecho, es hoy la cultura dominante y módelica a la que admiran las élites políticas del continente latinoamericano, presentando una tensión y un contraste con la cultura latinoamericana difícil de superar. ¿Podrán estos espíritus tan diferentes aceptarse e integrarse en una nueva realidad cultural?

Es deseable que ese nuevo amalgamamiento e integración cultural, que entraña un cambio profundo y una nueva adaptación de las culturas tradicionales latinoamericanas, tenga éxito. Los distintos valores y características que hoy están enfrentados, a saber, el religioso-estético, el socio-político y el individual-económico, corresponden a la estructura múltiple de la esencia humana, tal como ya la entendió Platón, al distinguir tres partes en el alma del ser humano.

### **3. La cultura africana: su espiritualidad**

Antes de dar por terminada nuestra visión ontosintética de la cultura latinoamericana, hemos de añadir que, además del componente indígena o asiático y del componente europeo, encontramos en vastas regiones -de Brasil, Cuba, Colombia- una fuerte influencia cultural africana.

Sin profundizar demasiado, podemos decir que la cultura africana no ha desarrollado la actitud de distanciamiento, objetivación y dominio de la realidad como ha sucedido en la europea; ha desarrollado más bien una actitud simbólica, intuitiva y afectiva que la conduce a buscar una armonía con el ser unitario del universo. Esta disposición la hace semejante a la cultura asiática e indígena, destacando más la es-

piritualidad que la logicidad. Quizás la diferencia entre ambas consista en que la cultura asiática dirija su atención más hacia dentro para descansar más contemplativamente en el equilibrio del ser, mientras que la africana dirige su espíritu más bien hacia afuera en una actitud dinámica, tal como se muestra en el movimiento rítmico de la música, del baile y del drama.

Podemos afirmar, por tanto, que la potencia receptiva de la cultura indígena, más espiritual que racional, recibió el acto de la cultura europea, más racional que espiritual y, posteriormente, un segundo acto intuitivo, espiritual y dinámico de la cultura africana. Ambos actos se interpenetran y se amalgaman mutuamente de distinta manera de acuerdo a las distintas regiones del continente latinoamericano.

#### **4. Importancia y tarea de la cultura latinoamericana en el mundo actual**

América Latina ha sido el resultado de una experiencia en la que han confluído las culturas de los tres continentes más importantes: de Asia, de Europa y de Africa, en un intento por alcanzar la integración completa de la humanidad y de las culturas del mundo. América Latina viene a ser como el modelo en este proceso de confrontación, penetración e integración cultural que se está imponiendo en el mundo actual. En este "servir de modelo" radica quizás la importancia y la tarea histórica de América Latina con respecto al resto del mundo.

Hoy en todo el mundo, aunque en América Latina de una manera existencialmente más profunda y con mayor lucidez, las diferentes tradiciones culturales de la humanidad se encuentran y se interpenetran de manera semejante a como sucede en una composición química. Presionadas desde el exterior a no poder sobrevivir aisladas, son obligadas a cambiar, es decir, a superar sus carencias humanas, a actualizar sus características positivas y a desarrollar nuevas cualidades humanas por medio de una interrelación complementaria y proporcional entre las culturas para lograr una cultura nueva más humana. Esta interrelación nos parece semejante, como hemos insinuado, a una composición química, la cual de varios elementos distintos -oxígeno e hidrógeno- constituye una nueva estructura molecular y una nueva sustancia, el agua, con nuevas propiedades y distintas de las que se encontraban encerradas en sus elementos originarios. La nueva cultura, constituida a partir del encuentro y la interpenetración de las culturas del mundo, representará una nueva conciencia humana en la que encontraremos la fusión de características culturales múltiples y que podemos definir como "una conciencia intuitiva y espiritual-afectiva racionalmente ordenada" o como "una conciencia lógico-racional, intuitiva y espiritualmente fundada e integrada". Tal estructura integral de la conciencia humana va a significar un "salto creativo" en la evolución de la conciencia humana, tan necesario

en el mundo actual. Quizás las dificultades y crisis actuales de todo tipo -económicas, sociales, religiosas, morales- de la humanidad, derivadas de las limitaciones y fallas de las culturas tradicionales, sean como dolores de parto de una nueva humanidad, cualitativamente distinta, en la que descubriremos una inmanencia más profunda en la naturaleza a la par que una trascendencia más allá de esa naturaleza y de la realidad humana, así como una mayor capacidad sensible abierta al amor y a la libertad responsable.

Volvamos nuestra mirada a Iberoamérica, lugar privilegiado de encuentro intercultural y fábrica del hombre nuevo. A partir de nuestra visión europea, ¿cómo definiremos su *identidad cultural*? Como ya hemos visto, la identidad latinoamericana ni puede ser una continuación de las culturas europeas en el nuevo continente de América, ni algo totalmente distinto. Para determinarlo ontológicamente, se nos ocurre que podríamos hacerlo por medio del concepto de la "analogía del ser" tomado de la tradición filosófica europea en la que se da una proporción de cierta semejanza, o en otras palabras "semejanza en la desemejanza y desemejanza en la semejanza", tal como sucede en la composición química a la que hemos aludido repetidas veces. Las sustancias químicas originarias sufren un cambio cualitativo en la composición entre ambas para dar como resultado una nueva sustancia química más rica a la que podemos definir como "semejante y desemejante" con respecto a las sustancias originarias.

Pero, ¿qué le importa a la vieja Europa esta nueva humanidad que se está fraguando en la América Latina y que puede ser, si no fracasa en el intento, el modelo para el resto del mundo? La cultura europea se trasladó a América hace quinientos años. Bajo las nuevas condiciones naturales y culturales del Nuevo Mundo, está cambiando en dirección a una humanidad más integrada y humana. Los contrastes, contradicciones, tensiones, crisis del ser latinoamericano hoy encierran la oportunidad para una nueva humanidad. El sentido de este acontecimiento histórico entraña un avance esencial en la evolución de la vida humana: quizás la cultura latinoamericana llegue a revitalizar la vieja cultura europea, haciéndola más humana, comunicándole su espiritualidad más humilde para intentar sacarla de esa actitud de orgullo que la tiene agarrotada.

Terminemos nuestra reflexión filosófica con una alusión a nuestra concepción teológico-trinitaria del ser. El movimiento cultural circular representado primero por la marcha de la cultura europea a la América Latina y segundo por su reacción y retorno, significa, en lo más profundo de su ser, una participación en la vida trinitaria de Dios: Dios Padre se expresa en el *Logos*, constituyendo de esa forma un espacio propio en el encuentro Padre-Hijo; ambos llenan ese espacio por medio de la difusión del Espíritu Santo, que es la vida común del Padre y del Hijo.

Europa, en su actitud lógico-racional, muestra una particular participación en el *Logos* Divino; pero, en el aspecto negativo de alienación y perversión de su racionalidad, es el *Logos* crucificado. El camino que conduce a la liberación de esa racionalidad europea, alienada y pervertida -tema tan reiteradamente tratado en la filosofía europea-, pasa por el sufrimiento y la cruz de esa misma racionalidad. América Latina, por el contrario, debido a su actitud cultural originaria, muestra una más íntima relación con el Espíritu Santo, espíritu de integración creadora y de unidad. Por el hecho de haber recibido y asumido la razón europea alienada y, con ella, la cruz, esta relación con el Espíritu Santo nos parece aún más íntima.

De acuerdo a esta interpretación por la que el desarrollo cultural del mundo participa de la Vida Divina Trinitaria, es saludable que América Latina, receptora del *Logos* europeo, entregue a Europa su espiritualidad. Un diálogo América Latina - Europa podrá promover el desarrollo profundo de la cultura mundial. Por eso, nos atrevemos a decir: "América Latina es el riesgo y la esperanza de la historia del Mundo".